

Salvando la Familia

Rigoberto Escoto

Al igual que algunas plantas y animales, hoy día la familia, también está en peligro de extinción. La destrucción familiar cada vez es más intensa. Motivada por diferentes factores de entre los cuales destacan; a) La Infidelidad Conyugal, b) La Irresponsabilidad Paterna o Materna, c) El Materialismo, d) La Desobediencia a Dios. Es precisamente en dichos factores donde se encuentra concentrado un alto grado de culpabilidad para que la familia se desintegre.

La Infidelidad Conyugal

Este mal o plaga ha azotado fuertemente la familia y se ha convertido en un fuerte depredador de está. Muchas familias a diario se desintegran producto de la inmoralidad sexual ya sea a nivel de hombre o mujer quienes por placer destruyen sus hogares sin importarles el impacto emocional que causan a sus hijos, quienes quedan traumatados para toda la vida, producto de la separación de sus padres. Las cortes y tribunales de justicia están llenos de casos de divorcio por culpa de la infidelidad conyugal y los que sacan la mejor parte de todo esto son los profesionales del derecho (abogados). Serle fiel a la esposa u esposo proporciona estabilidad familiar en cambio la infidelidad termina con ella. La voz de Dios se pronuncia al respecto. Malaquías 2:11-16—
“Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado el santuario de Jehová que él amó, y se casó con hija de dios extraño.¹² Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos. ¹³ Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano.¹⁴ Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.¹⁵ ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.¹⁶ Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales”. (Léase por favor Proverbios 6:23-35).

La Irresponsabilidad Paterna o Materna

La irresponsabilidad es un tema de actualidad y también es un factor clave en la desintegración de la familia. Según el libro Lecturas de la Sociología de 1960 a 1992 se duplica a nivel mundial el número de madres solteras en edad promedio de 20 a 24 años y se cuadruplicó entre las mujeres de 15 a 18 años. Analizando esta lectura podemos afirmar que la irresponsabilidad se está convirtiendo en un hábito. (Si es que acaso no lo es). Por otra parte, las cifras que arroja la estadística son más que

alarmantes; por ejemplo, en nuestro país hay cientos de casos típicos de irresponsabilidad que van desde abandono hasta asesinato infantil. Los hombres no quieren responsabilidad y optan por vivir vidas libres que dejan a su paso mujeres engañadas e hijos irreconocidos. La familia de este modo queda destruida.

Las mujeres proclamando la liberación femenina tampoco quieren someterse a las obligaciones que contrae un matrimonio prefiriendo el placer sexual irresponsable que trae al mundo hijos que no conocen a su padre y quizás ni a ellas mismas, porque muchos los abandonan los regalan o hasta los matan o abortan.

Muchas jovencitas jugando con fuego se queman propinándose frustración para si mismas, porque al salir embarazadas traen a un niño al mundo, él que no llegan algunas a criar, conocer o vivir con él. Las cárceles están llenas de jóvenes u hombres que crecieron sin el seno de una familia. Los suicidios son masivos y las calles están saturadas de niños abandonados que terminan por convertirse en ladrones, prostitutas o adictos a las drogas. Todo por culpa de la irresponsabilidad paterna o materna. ¿Dónde están los padres que los engendraron? Contra esto se revela Dios, porque Él es el Creador de la familia y jamás aprobará la desintegración de la misma. Salmo 127:3-5— “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. 4 Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. 5 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta”. Los Padres somos los encargados de atesorar para los hijos y gran tesoro es el ser responsable con ellos y conservar la familia que Dios anhela (2 Co.12:14; PR 3:32).

El Materialismo

Cierto periodista decía: “Sabe usted ¿quiénes son sus hijos? ¿Con quién andan sus hijos? ¿En qué andan sus hijos?” Ahora con nostalgia o mucha tristeza recordamos aquellos buenos tiempos cuando en familia nos sentábamos a la mesa y compartimos de los alimentos, amenas conversaciones y exquisito calor familiar. Tal parece que todo esto fue parte de la familia de hacer 20 o más años. Hoy, las labores materialistas absorben el tiempo de los padres y no hay lugar para los hijos quienes quedan relegados al cuidado de una empleado o un lugar donde cuidan niños.

Muchas Padres piensan que con la refrigeradora o el chinero lleno de alimento, el ropero repleto, o con los hijos en vehículos nuevos y en las mejores escuelas, colegios y universidades se integra una familia. Lastima, están profundamente equivocados. El hijo es un ser social de carne y hueso que siente, desea, anhela y necesita tiempo para comunicar sus ideales, problemas y necesidades intimas. Con dinero compararán materia, pero no amor, comprensión, ni corrección.

Al no tener en sus padres el amigo el consejero vigilante y supervisor muchos hijos terminan queriendo más a la persona que los cuida que a sus propios padres. Otros por su parte encuentran en la vagancia, la droga adicción, el alcoholismo y la delincuencia el refugio que no encontraron en sus padres. Terminan asociados con otros, formando grupos conocidos en el medio como maras, pandillas o vagos. Estoy convencido de

que el materialismo excesivo y desenfrenado es fuerte destructor de la familia. Salimos “del esclavismo colonial” para ser esclavos del capitalismo y materialismo que abrigados por la búsqueda de poder económico, ambición y avaricia desintegran cualesquier familia por unida y fuerte que sea. 1 Timoteo 6:9,10— “Los que quieren enriquecerse caen en tentación y se vuelven esclavos de muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males” (NVI).

La Desobediencia a Dios

Es la principal causa o el origen de la destrucción familiar. Entre más se aleje el hombre de Dios más males vendrán a su vida. La infidelidad conyugal, la irresponsabilidad paterna y materna y la materialización en el hombre son producto de la desobediencia a Dios.

En la obediencia a nuestro Dios evitamos mucho de estos males, pero las sociedades presentes y pasados se han resistido a servir a Dios buscan soluciones en los lugares equivocados que en vez de favorecer, desfavorecen. Ahora más que nunca se puede apreciar el cuadro profético descrito en 2 Timoteo 3:1-9,13. Toda esta clase de males descritas en la escritura, los podemos evitar al obedecer a Dios.

Conclusión:

Hermano y amigo, salvemos la familia no permitamos su desintegración si tu creciste o estás creciendo sin el apoyo de tu familia o ni siquiera has tenido una. Dios te ofrece una familia verdadera, sincera y eterna. Para pertenecer a esta familia de Dios, debes obedecerle, escuchando su palabra (Ro.10:17); debes creer que Jesucristo es Hijo de Dios (Jn.11:25-27); también tienes que arrepentirte (Hch.17:30,31); confesar tu fe en Cristo (Ro.10:9,10); y bautizarte para el perdón de pecados (Hch.2:38-41; Mc.16:16). “Ahora porque te detienes levántate y bautízate y lava tus pecados invocando su nombre” (Hch.22:16). De este modo, pertenecerás a la mejor de las familias. Salmo 68:5,6— “Padre de huérfanos y defensor de viudas. Es Dios en su santa morada. 6 Dios hace habitar en familia a los desamparados; Saca a los cautivos a prosperidad; Mas los rebeldes habitan en tierra seca”.